

LA MOVILIDAD MIGRATORIA EN HONDURAS: TENDENCIAS, DESAFÍOS Y REFLEXIONES CONTEMPORÁNEAS

MIGRATION MOBILITY IN HONDURAS: TRENDS, CHALLENGES, AND CONTEMPORARY REFLECTIONS

A MOBILIDADE MIGRATÓRIA EM HONDURAS: TENDÊNCIAS, DESAFIOS E REFLEXÕES CONTEMPORÂNEAS

DOI: 10.54899/dcs.v23i95.6874

Submitted: 9/2/2026

Approved: 9/9/2026

Published on: 9/18/2026

Elias Josue Hernandez Zolano

Estudiante de Máster en Desarrollo Rural Sostenible

Institución: Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE)

Cindy Yolibeth Hernandez Zolano

Licenciada en Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria

Institución: Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)

RESUMEN

Honduras atraviesa, desde hace más de tres décadas, un proceso migratorio que ha transformado su estructura demográfica, económica y social. Este artículo tiene como objetivo analizar la movilidad migratoria en Honduras, con énfasis en reflexiones sobre las tendencias y los desafíos que se presentan en la contemporaneidad. Mediante una revisión bibliográfica y documental de corte cualitativo, se reconstruye la trayectoria migratoria del país, desde los flujos de inmigración centroamericana de mediados del siglo XX hasta la consolidación de Honduras como nación expulsora de población a partir de la década de 1990. Los hallazgos evidencian que la pobreza, el desempleo, la violencia de las pandillas y los efectos del cambio climático constituyen los principales factores de expulsión, mientras que las remesas familiares, cercanas a la cuarta parte del producto interno bruto, sostienen buena parte de la economía de los hogares receptores. Así, se observa que, pese a la reducción de los cruces fronterizos irregulares y a la disminución relativa de las deportaciones formales en 2025, la migración de retorno plantea desafíos de reinserción económica y social que el Estado hondureño aún no logra resolver de manera integral. Se concluye que la movilidad migratoria en Honduras no puede comprenderse como una decisión individual aislada, sino como resultado de estructuras históricas de desigualdad que exigen respuestas de política pública sostenidas en el tiempo.

Palabras clave: migración; caravanas migratorias; migración de retorno; remesas familiares; Honduras.

ABSTRACT

Honduras has been undergoing a migratory process for more than three decades that has transformed its demographic, economic, and social structure. This article aims to analyze migratory mobility in Honduras, with an emphasis on reflections on contemporary trends and challenges. Through a qualitative bibliographic and documentary review, the country's migratory trajectory is reconstructed, from Central American immigration flows in the mid-twentieth century to the consolidation of Honduras

as a country of population expulsion beginning in the 1990s. The findings show that poverty, unemployment, gang violence, and the effects of climate change constitute the main drivers of migration, while family remittances, equivalent to nearly one-quarter of the gross domestic product, sustain a significant portion of the economy of recipient households. Thus, despite the reduction in irregular border crossings and the relative decrease in formal deportations in 2025, return migration poses challenges for economic and social reintegration that the Honduran state has yet to address comprehensively. It is concluded that migratory mobility in Honduras cannot be understood as an isolated individual decision, but rather as the result of historical structures of inequality that require sustained public policy responses over time.

Keywords: migration; migrant caravans; return migration; family remittances; Honduras.

RESUMO

Honduras atravessa, há mais de três décadas, um processo migratório que tem transformado sua estrutura demográfica, econômica e social. Este artigo tem como objetivo analisar a mobilidade migratória em Honduras, com ênfase em reflexões sobre as tendências e os desafios que se apresentam na contemporaneidade. Por meio de uma revisão bibliográfica e documental de caráter qualitativo, reconstrói-se a trajetória migratória do país, desde os fluxos de imigração centro-americana de meados do século XX até a consolidação de Honduras como nação expulsora de população a partir da década de 1990. Os resultados evidenciam que a pobreza, o desemprego, a violência das gangues e os efeitos das mudanças climáticas constituem os principais fatores de expulsão, enquanto as remessas familiares, próximas de um quarto do produto interno bruto, sustentam grande parte da economia dos domicílios receptores. Desse modo, observa-se que, apesar da redução das travessias fronteiriças irregulares e da diminuição relativa das deportações formais em 2025, a migração de retorno apresenta desafios de reinserção econômica e social que o Estado hondurenho ainda não consegue enfrentar de maneira integral. Conclui-se que a mobilidade migratória em Honduras não pode ser compreendida como uma decisão individual isolada, mas como resultado de estruturas históricas de desigualdade que exigem respostas de políticas públicas sustentadas ao longo do tempo.

Palavras-chave: migração; caravanas migratórias; migração de retorno; remessas familiares; Honduras.

1 INTRODUCCIÓN

Honduras ha vivido, a lo largo del último medio siglo, una transformación profunda en su relación con la movilidad humana. El país que hasta mediados del siglo XX recibía población proveniente de El Salvador y Guatemala se convirtió, a partir de la década de 1990, en una de las principales naciones expulsoras de Centroamérica, con cifras que en 2024 superaban el millón cuatrocientos mil hondureños residiendo fuera de sus fronteras (Zolano, 2026b).

Este giro no responde a una causa única ni a una decisión aislada de miles de personas, sino a la confluencia de procesos estructurales, económicos, políticos, sociales y ambientales, que han hecho de la salida del país una estrategia de sobrevivencia para amplios sectores de la población. El problema que orienta este artículo parte precisamente de esa constatación: comprender por qué Honduras, un país con abundantes recursos naturales y una posición geográfica estratégica, ha

terminado convertido en territorio de expulsión, tránsito y, más recientemente, de retorno forzado de su propia población.

El objetivo de este artículo consiste en analizar la movilidad migratoria en Honduras, con énfasis en las tendencias históricas y contemporáneas, identificando sus principales causas estructurales, las transformaciones que ha experimentado desde la década de 1990, la emergencia de las caravanas como modalidad colectiva de desplazamiento y las dinámicas recientes de retorno asociadas al endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos bajo la segunda administración de Donald Trump.

Para alcanzar este propósito se recurrió a una revisión bibliográfica y documental de corte cualitativo, que integra estudios académicos publicados en revistas especializadas, informes de organismos internacionales, estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Migración y del Instituto Nacional de Estadística de Honduras, así como notas periodísticas de medios nacionales e internacionales que documentan el comportamiento reciente de los flujos migratorios.

La migración hondureña contemporánea no puede entenderse sin atender a la combinación entre pobreza estructural, desempleo, violencia generada por pandillas y estructuras del crimen organizado, y los efectos crecientes del cambio climático sobre el llamado corredor seco centroamericano. A ello se suma un componente históricamente poco explorado: la manera en que las políticas de control fronterizo de Estados Unidos, lejos de frenar la salida de población, han modificado las rutas, los tiempos y los riesgos que enfrentan los migrantes hondureños en su tránsito hacia el norte. En paralelo, tras un primer año de la nueva administración estadounidense marcado por un discurso de deportaciones masivas, las capturas de hondureños indocumentados, sin que ello signifique el fin de las presiones migratorias que originan la salida del país (Sosa, 2013-2023; Fonseca, 2012-2016-2018; López-Recinos, 2007-2013-2021; Santos, 2025; Díaz, 2025; Zolano, 2025, 2026a, 2026b).

Vale precisar que este trabajo no pretende agotar la complejidad de un fenómeno que ha sido objeto de estudio desde disciplinas tan diversas como la sociología, la demografía, la economía y la geografía. Su aporte radica, más bien, en ofrecer una lectura integrada de las distintas etapas del proceso migratorio hondureño, poniendo en diálogo la producción académica nacional, muchas veces dispersa en publicaciones institucionales de circulación limitada, con los datos más recientes disponibles sobre deportaciones, remesas y desplazamiento forzado interno.

De esta manera, se busca contribuir a un debate que, lejos de agotarse, se renueva constantemente ante cada nueva caravana, cada nuevo ciclo de deportaciones y cada nueva crisis humanitaria que atraviesa el país centroamericano. La relevancia de este ejercicio no es meramente académica: en un país donde una cuarta parte del producto interno bruto depende de las remesas enviadas por su diáspora, entender las causas y dinámicas de la migración equivale, en buena medida, a entender el funcionamiento mismo de la economía nacional.

La pertinencia de abordar este tema desde una perspectiva centrada en fuentes hondureñas responde, además, a una carencia identificable en buena parte de la literatura disponible sobre migración centroamericana, que con frecuencia analiza a Honduras, El Salvador y Guatemala como un bloque homogéneo bajo la etiqueta del llamado Triángulo Norte, sin reparar en las especificidades históricas, económicas y políticas que distinguen la trayectoria migratoria de cada país. Autores hondureños como Vladimir López Recinos, Manuel Antonio Flores Fonseca, Eugenio Sosa y Ricardo Puerta han estudiado este fenómeno, cada uno desde su propio campo disciplinar.

A parte de esta introducción, el artículo se estructura en cinco apartados. En seguida, se expone la metodología empleada para la construcción del trabajo, detallando el enfoque cualitativo y las fuentes documentales consultadas. En tercer lugar, se presenta la todo lo que tiene que ver con el tema, organizado en cinco subapartados que abordan, respectivamente, los primeros flujos migratorios registrados en Honduras durante la primera mitad del siglo XX, las transformaciones ocurridas desde la década de 1990 con el tránsito de país receptor a país expulsor, las causas que explican la migración durante el siglo XXI, el fenómeno de las caravanas migratorias iniciadas en 2018 y las tendencias más recientes observadas entre 2020 y 2025, marcadas por el incremento de la migración de retorno y por el efecto de las políticas del gobierno de Trump. El cuarto apartado presenta las consideraciones finales, en las que se discuten las implicaciones de estos hallazgos para la formulación de política pública. El quinto y último apartado recoge las referencias bibliográficas utilizadas.

2 METODOLOGÍA

Este trabajo se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, sustentado en la revisión bibliográfica y documental como principal técnica de recolección de información. La opción por este tipo de diseño obedece a la naturaleza del objeto de estudio: comprender un fenómeno social de larga duración, con múltiples dimensiones históricas, económicas y políticas.

Se privilegió, por tanto, la lectura crítica y comparativa de investigaciones ya realizadas sobre la migración hondureña, complementada con el análisis de estadísticas oficiales y de reportes periodísticos recientes que permitieron actualizar la información hasta los primeros meses de 2026. Esto mediante, el uso de artículos científicos, libros, información de medios de comunicación a nivel nacional de Honduras, entre otros.

El proceso de revisión bibliográfica y documental. Esta, mediante la identificar y recopilaron artículos científicos publicados en revistas especializadas en migración y desarrollo, tesis, capítulos y documentos técnicos elaborados por instituciones académicas hondureñas. También, se incorporaron documentos producidos por organismos internacionales con presencia en el país, entre ellos la Organización Internacional para las Migraciones, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, cuyos informes ofrecen series estadísticas de largo plazo sobre remesas, desplazamiento forzado y movimientos migratorios. De igual manera, se revisaron notas de prensa y boletines oficiales del Instituto Nacional de Migración y del Instituto Nacional de Estadística correspondientes al periodo 2023-2025, con el propósito de captar las tendencias más recientes del fenómeno, particularmente las relacionadas con el impacto de la política migratoria estadounidense sobre los flujos de retorno.

La selección de las fuentes respondió a criterios de pertinencia temática, rigor metodológico y actualidad, priorizando aquellos trabajos que abordan específicamente el caso hondureño. No obstante, se recurrió también a literatura teórica de alcance más amplio sobre las migraciones internacionales, con el fin de situar el caso hondureño dentro de los debates conceptuales que han marcado el campo de estudios migratorios durante las últimas décadas. El análisis de la información se realizó mediante un procedimiento de codificación temática manual, que permitió organizar el material recolectado en torno a los grandes ejes que

estructuran el referencial teórico del artículo: los orígenes históricos de la migración hondureña, las transformaciones asociadas a la crisis económica de la década de 1990, las causas contemporáneas del desplazamiento, la emergencia de las caravanas y las dinámicas recientes de retorno.

Esta decisión metodológica, responde a una elección deliberada: ante la dispersión de la literatura sobre migración hondureña en publicaciones de circulación restringida, resultaba necesario, en primer lugar, ordenar y sistematizar el conocimiento ya producido antes de proponer nuevas líneas de indagación empírica, tarea que queda planteada como agenda pendiente en las consideraciones finales de este artículo.

En términos operativos, la revisión documental se realizó atendiendo simultáneamente a dos criterios de contraste. El primero de ellos consistió en comparar las cifras oficiales publicadas por instituciones hondureñas, como el Instituto Nacional de Migración y el Instituto Nacional de Estadística, con las estimaciones producidas por organismos internacionales, con el fin de identificar posibles divergencias metodológicas entre ambas fuentes y de optar, en caso de discrepancia, por la cifra mejor documentada o más reciente.

Otro punto, consistió en contrastar la información estadística con los testimonios y análisis cualitativos recogidos por investigadores hondureños e internacionales, de manera que los datos numéricos no se presentaran de forma aislada, sino en diálogo con las explicaciones causales que la propia literatura ofrece sobre su origen. Este doble ejercicio de contraste permitió, en la medida de lo posible, reducir el riesgo de sobre interpretación al que suele exponerse el análisis de fenómenos migratorios cuando se sustenta exclusivamente en series estadísticas desprovistas de contexto cualitativo.

3 LA MOVILIDAD MIGRATORIA HONDUREÑA

3.1 LOS PRIMEROS FLUJOS MIGRATORIOS EN HONDURAS

Durante buena parte de su historia moderna, Honduras se comportó como un territorio receptor de población más que como una nación expulsora. A finales del siglo XIX, la composición de los extranjeros residentes en el país reflejaba ya la intensidad de los intercambios poblacionales con el resto de Centroamérica: en 1887 de 6,167

personas, los guatemaltecos representaban el 33.4 % del total de personas extranjeras y los salvadoreños el 32.43 %, una proporción que se mantuvo elevada durante las primeras décadas del siglo XX (López, 2002).

Ya, entre 1926 y 1961, con un total de 38,002 personas, siendo la presencia salvadoreña llegó a constituir el 74.22 % del total de extranjeros censados en el país, un dato que solo se revirtió tras el conflicto bélico de 1969 entre Honduras y El Salvador, conocido popularmente como la Guerra de las Cien Horas, que derivó en la expulsión de buena parte de la población salvadoreña asentada en territorio hondureño (López, 2002).

Paralelamente a estos movimientos intrarregionales, la llegada de las compañías bananeras estadounidenses a la costa norte del país, desde finales del siglo XIX, generó un patrón de migración interna sin precedentes en la historia hondureña. La instalación de la United Fruit Company, la Standard Fruit Company y la Cuyamel Fruit Company transformó una franja del litoral atlántico en un enclave productivo que, hacia 1953, empleaba a cerca de treinta y cinco mil trabajadores agrícolas provenientes de distintas regiones del país (Barahona, 1994; Fonseca, 2012; Lopez-recinos, 2021).

Ese proceso de concentración de mano de obra desembocó en la huelga bananera de mayo de 1954, movimiento que no solo modificó la correlación de fuerzas entre el capital extranjero y la naciente clase obrera hondureña, sino que también consolidó a la costa norte como el principal polo de atracción demográfica del país durante buena parte del siglo XX (Barahona, 1994). Estos flujos internos, dirigidos históricamente hacia las zonas de mayor dinamismo económico, sentaron las bases de la actual configuración territorial de la población hondureña, con el Distrito Central y San Pedro Sula como principales receptores de migrantes provenientes del resto del país (Fonseca, 2018).

En cuanto a la emigración internacional propiamente dicha, su origen en el primer cuarto del siglo XX, entre 1901 y 1925, cuando un número reducido de hondureños comenzó a desplazarse hacia Estados Unidos siguiendo las rutas comerciales abiertas por las compañías bananeras. Ese flujo inicial, calificado por el autor como exiguuo, se sostuvo durante décadas gracias a redes familiares y laborales tejidas alrededor de los puertos y ferrocarriles vinculados a la exportación de banano, sin llegar a convertirse en un fenómeno de masas (López-Recinos, 2013).

Fue precisamente esa relativa estabilidad interna la que explica por qué Honduras, a diferencia de sus vecinos centroamericanos, no experimentó una emigración forzada de gran escala durante la década de 1980, un periodo marcado en la región por conflictos armados internos que sí provocaron desplazamientos masivos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En ese contexto, el país centroamericano actuó más bien como zona de refugio y como plataforma logística para las operaciones militares estadounidenses en la región, situación que reforzó su condición de receptor antes que de emisor de población (López-Recinos, 2013; López-Recinos, 2021).

La escasa tradición hondureña en el registro de desplazamientos poblacionales dificultó, durante décadas, la construcción de series estadísticas confiables sobre estos primeros flujos. El país cuenta con numerosos censos y recuentos censales realizados a lo largo del siglo XX, pero solo a partir de la segunda mitad de dicho siglo comenzaron a incorporarse preguntas específicas sobre lugar de nacimiento y residencia anterior, lo que limita la posibilidad de reconstruir con precisión los volúmenes de población desplazada antes de 1950 (Fonseca, 2009).

Aun con esas limitaciones, los datos disponibles permiten afirmar que, para el quinquenio 1950-1955, la tasa de migración neta del país era positiva, estimada en 0.9 por cada mil habitantes, lo que confirma su carácter de nación de atracción poblacional durante ese periodo. Ese saldo se mantendría relativamente estable hasta finales de la década de 1980, cuando comenzaron a manifestarse los primeros signos de la transformación que marcaría profundamente al país durante el decenio siguiente (López, 2002).

Estos flujos migratorios tempranos no fueron homogéneos ni estuvieron exentos de tensiones. La convivencia entre trabajadores hondureños, centroamericanos y afrocaribeños en los campamentos bananeros estuvo marcada por jerarquías étnicas y laborales que privilegiaban al personal extranjero en los puestos administrativos, mientras que la fuerza de trabajo manual recaía principalmente en población nacional (Barahona, 1994). Esa estructura de desigualdad interna, lejos de disolverse con el declive del enclave bananero hacia mediados de siglo, se trasladó posteriormente a los términos en que se organizó la emigración internacional, en la medida en que fueron las regiones con mayor tradición de movilidad laboral, particularmente el norte y el centro del país, las que aportaron

los primeros contingentes de emigrantes hacia Estados Unidos durante las décadas siguientes (López-Recinos, 2013).

3.2 TRANSFORMACIONES DESDE LA DÉCADA DE 1990

El año 1990 constituye, para la generalidad de los estudios sobre migración hondureña, el punto de inflexión que marca el tránsito de un país de inmigración a uno de emigración (Fonseca, 2018; Zolano, 2026^a, 2016b). Ese cambio de tendencia coincidió con la implementación de los programas de ajuste estructural impulsados para enfrentar los desequilibrios de las finanzas públicas, que incluyeron la devaluación de la moneda, la privatización de empresas estatales, la apertura comercial y la reconfiguración del mercado de tierras (López-Recinos, 2013).

Si bien estas medidas buscaban modernizar una economía todavía dependiente de la exportación agrícola, sus efectos inmediatos se tradujeron en el aumento de la pobreza, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y el debilitamiento de las redes de protección social, factores que empujaron a un número creciente de hogares hondureños a considerar la migración internacional como estrategia de sobrevivencia (Santos, 2025; Zolano, 2026a).

La magnitud del cambio resulta elocuente al observar la evolución del número de hondureños residentes en el exterior: de 157,813 personas en 1990, la cifra se multiplicó hasta alcanzar 1,397,584 en 2024, según estimaciones basadas en datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (Zolano, 2026a).

Estados Unidos concentró la abrumadora mayoría de ese flujo, consolidándose como el destino casi exclusivo de la diáspora hondureña, mientras que otros países como España, Italia, Canadá y México captaron proporciones considerablemente menores (López-Recinos, 2013). Detrás de esa concentración geográfica se encuentran las redes familiares y laborales construidas desde inicios del siglo XX, que en la década de 1990 se activaron con fuerza inusitada, reduciendo los costos de información y de traslado para quienes decidían emigrar, en línea la teoría de las redes migratorias (Malgesini, 1998; Diaz, 2025; Zolano, 2026).

Un segundo hito determinante en esta fase de transformación fue el paso del huracán Mitch por territorio hondureño en octubre de 1998. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el fenómeno dejó un saldo

aproximado de siete mil personas fallecidas, once mil desaparecidas y la pérdida de empleo para cerca de la cuarta parte de la población económicamente activa, con un impacto que llegó a afectar al setenta por ciento del producto interno bruto nacional (CEPAL, 1999).

Las proyecciones de la época calculaban que el país necesitaría alrededor de veinte años para lograr una recuperación completa, un pronóstico que ayuda a explicar por qué, en los años inmediatamente posteriores a la tragedia, los flujos migratorios hacia Estados Unidos se intensificaron de manera sostenida (Zolano, 2026b). La respuesta del gobierno estadounidense, que otorgó el Estatus de Protección Temporal a decenas de miles de hondureños ya presentes en su territorio, terminó por institucionalizar jurídicamente una relación migratoria que hasta entonces se había sostenido casi exclusivamente en la irregularidad (Flores, 2012-2014; Santos, 2025)

A esta doble presión, el ajuste estructural de la economía y el impacto del huracán Mitch, se sumó, durante la década siguiente, la consolidación de un patrón de migración interna que reforzó las desigualdades territoriales del país. Entre 1988 y 2013, el Distrito Central y San Pedro Sula concentraron los mayores saldos migratorios positivos del país, atrayendo población proveniente de departamentos con menor dinamismo económico, en un proceso que operó como antesala de la emigración internacional para buena parte de esos migrantes internos (Flores, 2014).

En ese sentido, la migración interna y la migración internacional no deben entenderse como fenómenos separados, sino como etapas de una misma trayectoria de movilidad que, para muchas familias hondureñas, comenzó con el desplazamiento hacia las principales ciudades del país y culminó, años más tarde, con la salida hacia Estados Unidos.

Hacia el final de la década de 1990 y durante los primeros años del nuevo siglo, las remesas familiares comenzaron a adquirir un peso creciente dentro de la economía nacional, hasta convertirse en la principal fuente de divisas del país, por encima de las exportaciones tradicionales de café, camarón y productos de maquila (INE, 2023).

Resulta pertinente señalar que esta transformación no fue percibida de manera uniforme por las instituciones hondureñas. Durante buena parte de la década de 1990, la migración internacional careció de un tratamiento sistemático en la agenda pública, en la medida en que la atención institucional se concentraba en la migración interna asociada a los procesos de urbanización (López, 2002). Solo hacia finales de esa

década, cuando el crecimiento de las remesas familiares se volvió estadísticamente innegable, el fenómeno migratorio comenzó a ocupar un lugar central en los diagnósticos económicos y sociales del país, un reconocimiento tardío que, según distintos autores, contribuyó a que las políticas públicas de atención a la población migrante y retornada se desarrollaran con considerable rezago respecto de la magnitud real del fenómeno (López, 2002; Santos, 2025; Zolano 2026).

3.3 LA MIGRACIÓN EN EL SIGLO XXI

Entrado el siglo XXI, la migración hondureña dejó de explicarse únicamente por factores económicos para incorporar, de manera cada vez más determinante, la variable de la violencia. El sociólogo Eugenio Sosa, quien además ha dirigido el Instituto Nacional de Estadística, resume las causas del fenómeno migratorio contemporáneo en tres ejes fundamentales: la crisis social y sus consecuencias directas, entre ellas la pobreza, la precariedad laboral y el desempleo; los distintos tipos de violencia, particularmente los homicidios y la extorsión; y, en tercer lugar, la reunificación familiar de quienes ya cuentan con parientes establecidos en Estados Unidos (Sosa, 2022).

Estos mis puntos, coinciden con los hallazgos de la Encuesta Nacional de Migración y Remesas, que identificó la búsqueda de mejor empleo, los bajos ingresos y el desempleo como los tres motivos más frecuentemente reportados por la población con intención de migrar, una cifra que alcanza a más de novecientas mil personas mayores de quince años (INE, 2023).

La violencia asociada a las pandillas y a las estructuras del crimen organizado ocupa un lugar particularmente relevante entre las causas de la migración forzada. Ricardo Puerta, investigador especializado en desplazamiento forzado, ha señalado que la institucionalidad heredada de la administración de Juan Orlando Hernández, quien fue condenado en Estados Unidos por delitos vinculados al narcotráfico, dejó configurada una estructura criminal que continúa operando con considerable capacidad de control territorial sobre numerosas comunidades del país (Puerta, 2022).

Esa presencia criminal se traduce en amenazas constantes, extorsión y reclutamiento forzado de jóvenes, factores que explican por qué buena parte de la población desplazada internamente en Honduras está compuesta por adolescentes y

adultos jóvenes que huyen antes de ser incorporados a estas estructuras o de convertirse en víctimas directas de ellas (Puerta, 2022).

Los datos oficiales confirman la magnitud del fenómeno: solo durante 2024, aproximadamente cien mil personas fueron desplazadas dentro del territorio hondureño a causa de la violencia ejercida por maras, pandillas y otros grupos criminales, mientras que la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples estimó en más de cuatrocientas veintitrés mil el número de personas que en algún momento de su vida se vieron forzadas a cambiar de vivienda por sentirse inseguras en su barrio o colonia (INE, 2026).

A estos factores se suma, con un peso cada vez mayor, el cambio climático y su impacto sobre el llamado corredor seco centroamericano, una franja territorial que atraviesa Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, caracterizada por sequías recurrentes e inundaciones que erosionan la capacidad productiva de la agricultura de subsistencia (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2021).

El paso de los huracanes Eta e Iota en noviembre de 2020 ilustra con claridad esta dinámica: según estimaciones, alrededor de doscientas cuarenta y siete mil personas resultaron desplazadas dentro del país como consecuencia directa de esos fenómenos, mientras que cerca de ciento ochenta y tres mil solicitaron algún tipo de protección internacional en otros países. La interacción entre desastres climáticos y violencia: las pandillas han aprovechado la vulnerabilidad de las comunidades afectadas por los huracanes para ampliar su control territorial y restringir la movilidad de las familias damnificadas, en un patrón que combina, de manera indisociable, la crisis ambiental con la inseguridad ciudadana (ACNUR, 2021).

Estas causas no operan de manera aislada, sino que se refuerzan mutuamente en las trayectorias concretas de las familias hondureñas. La pobreza limita la capacidad de adaptación frente a los desastres climáticos; la falta de oportunidades laborales incrementa la vulnerabilidad frente al reclutamiento de las pandillas; y la violencia, a su vez, erosiona el tejido productivo de las comunidades afectadas, generando un círculo que difícilmente puede romperse sin intervenciones estructurales de largo plazo. Frente a esta complejidad, ningún país de la región puede, por sí solo, resolver un problema que tiene un carácter fundamentalmente transnacional, asociado a la desigual distribución de la riqueza a escala global (Sosa, 2025; Santos, 2025).

Cabe añadir que el fenómeno presenta particularidades según género y grupo etario que no siempre reciben suficiente atención en los diagnósticos oficiales. En departamentos como Valle y Choluteca, pese a registrar tasas de violencia comparativamente bajas a nivel nacional, el desplazamiento forzado interno de mujeres resulta elevado debido a la violencia intrafamiliar, lo que evidencia que las causas de la migración no se agotan en la criminalidad organizada, sino que incluyen también formas de violencia estructural menos visibles en las estadísticas convencionales (Madueño, 2010; Puerta, 2022).

Desde una perspectiva teórica más amplia. Ernest George Ravenstein, considerado uno de los precursores del estudio sistemático de la movilidad humana, formuló ya en el siglo XIX la conocida teoría de la expulsión y la atracción, según la cual los factores de atracción hacia el lugar de destino suelen pesar más en la decisión de migrar que los propios factores de expulsión del lugar de origen (Ravenstein, 1889).

Un siglo después, Douglas Massey y sus colaboradores, tuvieron una lectura más dinámica del fenómeno, en la que cada migración adicional modifica las motivaciones y percepciones de quienes permanecen en el lugar de origen, generando un efecto acumulativo que explica por qué la migración tiende a intensificarse una vez iniciada, incluso cuando las condiciones económicas del país de origen no se deterioran de manera continua (Massey *et al.*, 1998). Esta perspectiva resulta particularmente iluminadora para el caso hondureño, en la medida en que ayuda a explicar por qué la migración ha continuado, e incluso se ha intensificado en determinados periodos, a pesar de los esfuerzos gubernamentales por atenuar sus causas estructurales.

Por su parte, el riesgo de reducir la migración internacional a una simple respuesta mecánica a diferenciales de ingreso entre países, proponiendo en cambio atender a las modalidades concretas de incorporación de los migrantes en las sociedades de destino, así como a las estructuras históricas que vinculan a determinados países emisores con determinados países receptores (Portes, 1998). Esa mirada resulta especialmente pertinente para comprender la concentración casi exclusiva de la diáspora hondureña en Estados Unidos, un patrón que no puede explicarse únicamente por diferencias salariales, sino que remite a toda una historia de vínculos económicos, militares y culturales tejidos entre ambos países desde la época del enclave bananero.

En un sentido complementario, la decisión de migrar responde, en muchos casos, no tanto a la pobreza absoluta cuanto, a una sensación de privación relativa, es decir, a la percepción de desigualdad que surge cuando algunas familias de la comunidad de origen mejoran su situación económica gracias a la migración previa de alguno de sus miembros, lo que estimula a las familias vecinas a emprender el mismo camino (Stark, 1988).

Estas teorías clásicas encuentran, además, un complemento necesario en los enfoques que han situado el papel de las redes sociales en el centro del análisis migratorio. Las redes migratorias cumplen funciones múltiples: amortiguan el costo económico y emocional del desplazamiento, mantienen los vínculos con la sociedad de origen, condicionan la selección de quiénes emigran dentro de una familia o comunidad, e influyen decisivamente en la elección del lugar de destino (Malgesini, 1998; Díaz, 2025). En estas redes, la capacidad de sostener nuevos flujos migratorios no es ilimitada y depende de las condiciones económicas y normativas tanto del país de origen como del país receptor (De Haas, 2010).

El conjunto de estos aportes teóricos permite situar las causas específicas identificadas para el caso hondureño, la pobreza, la violencia y el cambio climático, dentro de un marco explicativo más amplio, que evita tanto el reduccionismo económico como la fragmentación excesiva del fenómeno en causas inconexas.

3.4 LAS CARAVANAS MIGRATORIAS

La aparición de las caravanas migrantes, a partir de octubre de 2018, representó una ruptura significativa respecto de los patrones históricos de emigración individual o familiar que habían predominado hasta entonces en Honduras. El 13 de octubre de ese año, cerca de mil hondureños partieron desde la terminal de autobuses de San Pedro Sula con la intención de cruzar México y llegar a Estados Unidos, en un desplazamiento colectivo que rápidamente sumó miles de participantes adicionales provenientes de distintas regiones del país (France24, 2024; Zolano, 2025; Santos, 2025).

Días después partió una segunda caravana desde Esquipulas, Guatemala, también integrada mayoritariamente por hondureños, que enfrentó episodios de violencia en el puente fronterizo entre Guatemala y México, incluido el uso de gas

lacrimógeno y balas de goma por parte de las fuerzas de seguridad mexicanas (Cortegoso, 2018).

La lógica que explica la emergencia de esta modalidad migratoria ha sido objeto de distintas interpretaciones. Desde su inicio, la caravana funcionó como una estrategia de protección colectiva frente a los riesgos que históricamente ha enfrentado la migración individual en tránsito por México, entre ellos el secuestro, la extorsión y el reclutamiento forzado por parte de estructuras del crimen organizado (Cortegoso, 2018; Zolano, 2026b).

Bajo este enfoque, la caravana constituye una organización que permite a las personas migrantes reducir su vulnerabilidad individual mediante la visibilidad y el acompañamiento mutuo. Esta interpretación contrasta con el discurso sostenido en su momento por el gobierno estadounidense, que calificó las caravanas como una amenaza a la seguridad fronteriza y cuestionó la espontaneidad de su origen, atribuyéndolas a una supuesta planificación política orientada a desestabilizar la gobernabilidad de los países de la región (Cortegoso, 2018).

El balance humano de aquella primera caravana resultó severo, con fallecimientos documentados durante el trayecto y en ciudades fronterizas mexicanas, además de miles de detenciones de hondureños indocumentados por parte de las autoridades migratorias mexicanas durante el mes de octubre de 2018. A partir de ese momento, la salida de caravanas se convirtió en un patrón recurrente: entre 2018 y 2021 se sucedieron más de media docena de movilizaciones similares desde el llamado Triángulo Norte centroamericano, integrado por Guatemala, El Salvador y Honduras (Ayuda en Acción, 2021).

La pandemia de covid-19 interrumpió temporalmente esta dinámica, al imponer restricciones severas a la movilidad regional, pero la reactivación de una nueva caravana en enero de 2021, con entre cinco mil y siete mil hondureños participantes, demostró que las causas estructurales del fenómeno permanecían intactas pese a las medidas sanitarias (Ayuda en Acción, 2021).

Las caravanas posteriores mostraron, una creciente diversificación en su composición. La que partió de San Pedro Sula en enero de 2024 estuvo integrada, en su mayoría, por hondureños y venezolanos, reflejo de que Honduras había pasado a operar simultáneamente como país de origen, tránsito y, en menor medida, destino temporal de flujos migratorios provenientes de otras regiones de América Latina. Entre 2010 y 2024, el Comisionado Nacional de los Derechos Humanos de Honduras

registró el tránsito de 870,940 migrantes procedentes del Caribe, Centroamérica, América del Sur, África y Asia por territorio hondureño, cifra que ilustra la creciente complejidad de las rutas migratorias que atraviesan el país (France24, 2024).

Los testimonios recogidos entre los participantes de estas caravanas más recientes reiteran las causas identificadas en apartados anteriores: la falta de empleo, el hambre y la inseguridad continúan apareciendo como las razones más mencionadas para abandonar el país, incluso durante la administración de Xiomara Castro, cuyo gobierno ha insistido en atender las causas estructurales de la migración forzada, sin que ello haya logrado hasta ahora revertir la salida de nuevos contingentes (France24, 2024; Santos, 2025).

Dentro de Honduras, el fenómeno de las caravanas también generó tensiones políticas internas. Distintos sectores oficialistas intentaron, en más de una ocasión, vincular estas movilizaciones con intereses partidistas, mientras que organizaciones de derechos humanos denunciaron el uso de un lenguaje estigmatizante hacia las personas migrantes por parte de autoridades y medios de comunicación. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos llegó a pronunciarse explícitamente contra ese tipo de discurso, advirtiendo que la criminalización de la caravana contribuye a fomentar actitudes xenófobas tanto en los países de tránsito como en el de destino final (Cortegoso, 2018).

Esta disputa por el sentido político de las caravanas, entendidas por unos como una crisis humanitaria que exige respuestas de protección y por otros como un problema de seguridad fronteriza, continúa atravesando el debate público hondureño hasta la actualidad, y condiciona en buena medida el tipo de respuesta institucional que reciben quienes deciden emprender este tipo de desplazamiento colectivo.

3.5 TENDENCIAS RECIENTES (2020-2025): MIGRACIÓN DE RETORNO Y GOBIERNO TRUMP

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, en enero de 2025, marcó el inicio de una nueva fase en la relación migratoria entre ese país y Honduras. Desde su primer día de gestión, el mandatario declaró la emergencia nacional en la frontera sur, habilitando el despliegue de apoyo militar y logístico bajo poderes de excepción, en lo que constituyó una señal temprana de las prioridades de su segunda administración en materia migratoria. Los primeros meses del año

estuvieron marcados por vuelos de deportación civiles y militares que transportaron a cientos de hondureños de regreso al país, en un contexto de amplia cobertura mediática sobre la política de expulsiones masivas anunciada desde el Despacho Oval (La Prensa, 2025).

Sin embargo, los datos acumulados a lo largo de 2025 revelan un panorama más matizado que el sugerido por el discurso oficial estadounidense. Según cifras del Instituto Nacional de Migración de Honduras, hasta el 11 de diciembre de 2025 se habían registrado 32,427 deportaciones de hondureños desde Estados Unidos, una cifra inferior a los 42,215 casos contabilizados en 2022 y a los 36,711 de 2023, ambos correspondientes a la administración de Joe Biden (La Prensa, 2025).

Considerando el total de retornos, que incluye deportaciones, devoluciones en puestos fronterizos y regresos voluntarios, el país recibió a más de cuarenta y dos mil connacionales durante 2025, de los cuales 33,845 correspondieron a deportaciones propiamente dichas, 7,457 a retornos regulares y 785 a retornos voluntarios (Prensa Latina, 2026). Estados Unidos encabezó ampliamente el origen de estos retornos, seguido por México y Guatemala, mientras que un número reducido de connacionales fue repatriado desde países tan distantes como Gabón, Ucrania y los Estados Federados de Micronesia (Hondudiaro, 2025).

Diversos analistas atribuyen esta aparente contradicción, entre un discurso de mano dura y una reducción relativa en el número de deportaciones, a una combinación de factores. Por un lado, la disminución sostenida de los cruces irregulares en la frontera sur estadounidense, que pasaron de trescientos veinte mil hondureños detenidos en 2021 a menos de cien mil en 2024, redujo la disponibilidad de personas fácilmente deportables por encontrarse recién llegadas (Prensa Latina, 2026).

Por otro lado, especialistas consultados por la prensa hondureña sugieren que el temor generado por las redadas dentro de Estados Unidos modificó el comportamiento de buena parte de la población hondureña indocumentada, que dejó de acudir a sus lugares de trabajo habituales y adoptó estrategias de menor visibilidad, lo cual habría dificultado su localización por parte de las autoridades migratorias (La Prensa, 2025). El resultado, no fue la disminución de la presión migratoria sobre la comunidad hondureña, sino su transformación en una forma de contención basada en el miedo, cuyos efectos sobre la estabilidad económica y emocional de las familias migrantes aún no han sido evaluados con suficiente profundidad.

Uno de los episodios más relevantes de este periodo fue el intento de cancelación del Estatus de Protección Temporal para Honduras, vigente desde 1999 tras el paso del huracán Mitch. El Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos confirmó que dicha designación expiraría el 8 de septiembre de 2025, decisión que habría dejado sin protección legal ni permiso de trabajo a decenas de miles de hondureños residentes en ese país (La Prensa, 2026).

No obstante, hacia finales de diciembre de 2025, un juez federal del Distrito Norte de California declaró ilegal esa terminación, al considerar que el Departamento de Seguridad Nacional no había seguido el proceso legal correspondiente, lo que devolvió temporalmente la protección a los beneficiarios del programa (La Prensa, 2026). Esto ilustra la incertidumbre estructural que enfrenta la diáspora hondureña, cuya permanencia legal en Estados Unidos depende, en buena medida, de decisiones administrativas y judiciales sujetas a los cambios de orientación política de cada nueva administración.

Un dato especialmente sensible dentro de este panorama es el que corresponde a la niñez migrante. Entre 2014 y 2025, más de 129 mil niñas, niños y adolescentes hondureños fueron retornados al país, un promedio anual cercano a los once mil setecientos menores, según registros de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia. Aunque la cifra de 2025, 2,537 menores retornados, resultó considerablemente menor al pico histórico de 25,990 registrado en 2019, este aspecto en referencia a la protección de la niñez, destaca que el fenómeno no ha desaparecido, sino que continúa formando parte de la realidad cotidiana de miles de hogares hondureños, en la medida en que persisten las brechas de desigualdad que originan la salida de familias completas (La Prensa, 2026; SENAF, 2026).

Finalmente, conviene destacar que, pese al incremento en el número de retornos y a la incertidumbre generada por el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, las remesas familiares no se redujeron durante 2025, sino que superaron los montos registrados el año anterior, consolidando su peso como principal fuente de divisas del país (La Prensa, 2025; Zolano, 2026). Este dato sugiere que la diáspora hondureña, pese a la presión migratoria y al riesgo de deportación, mantiene una capacidad de generación de ingresos que continúa sosteniendo la economía de miles de hogares receptores, al tiempo que el Instituto Nacional de Migración ha comenzado a documentar un fenómeno hasta ahora poco explorado: el de la migración invertida, es decir, el regreso voluntario de personas que residían en el norte

y que optan por reinstalarse en el país ante el clima de persecución migratoria vigente en Estados Unidos (SWI swissinfo.ch, 2025).

4 CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo tuvo como objetivo analizar la movilidad migratoria en Honduras, con énfasis en reflexiones sobre las tendencias y desafíos que se presentan en la contemporaneidad, principalmente en los aspectos relacionados con el país receptor de la diáspora hondureña, en el contexto de la migración de retorno ante políticas anti-migratorias cada vez más preocupantes.

A lo largo de este artículo, la migración hondureña contemporánea no puede explicarse como el resultado de decisiones individuales desvinculadas de su contexto histórico. Por el contrario, se trata de un fenómeno profundamente arraigado en procesos estructurales de larga duración, que van desde la conformación del enclave bananero a inicios del siglo XX hasta las políticas de ajuste estructural implementadas en la década de 1990, pasando por el impacto devastador del huracán Mitch y la consolidación, más reciente, de estructuras de violencia y crimen organizado que continúan expulsando a miles de hondureños de sus comunidades de origen.

Asimismo, que las políticas de control fronterizo implementadas por Estados Unidos han modificado la forma en que se produce la migración hondureña, pero no han logrado eliminar sus causas de fondo. El endurecimiento de la política migratoria bajo la segunda administración de Trump, con su combinación de despliegue militar en la frontera, intentos de cancelación del Estatus de Protección Temporal y un clima generalizado de persecución hacia la población indocumentada, ha producido una reducción relativa en el número de cruces irregulares y de deportaciones formales, sin que ello signifique que las motivaciones estructurales de la migración hayan desaparecido.

Antes bien, los datos sugieren que buena parte de la contención observada responde al miedo instalado entre la comunidad hondureña residente en Estados Unidos, una forma de control que plantea interrogantes serios sobre su sostenibilidad y sobre sus efectos de largo plazo en la estabilidad de miles de familias transnacionales.

El fenómeno de las caravanas migratorias, debe entenderse como una manifestación organizativa de causas preexistentes, antes que como un factor

explicativo autónomo del fenómeno migratorio. Su persistencia, incluso durante periodos de fuerte represión fronteriza, confirma que la migración colectiva funciona como estrategia de protección frente a los riesgos del tránsito irregular, más que como resultado de una supuesta manipulación política externa

La migración de retorno, finalmente, emerge como uno de los principales desafíos pendientes para el Estado hondureño. El incremento sostenido en el número de personas, incluidos miles de niños, niñas y adolescentes, que regresan al país tras experiencias migratorias truncadas exige el desarrollo de programas de reinserción económica y social que hasta ahora han operado con recursos limitados frente a la magnitud del fenómeno. Iniciativas orientadas a la reinserción de personas retornadas constituyen un paso en la dirección correcta, pero su alcance real requiere de una evaluación rigurosa que excede los propósitos de este trabajo y que debería constituir una línea prioritaria para futuras investigaciones.

En definitiva, el fenómeno migratorio hondureño continuará marcando la vida política, económica y social del país mientras persistan las desigualdades estructurales que lo originan. Las remesas familiares, que hoy sostienen a una parte considerable de los hogares hondureños, son al mismo tiempo testimonio de un logro económico innegable y señal de una deuda social pendiente: la de construir, dentro de las fronteras nacionales, las condiciones de vida digna que hasta ahora han empujado a millones de hondureños a buscarlas en otro lugar.

Por fin, futuras investigaciones podrían profundizar, mediante metodologías cualitativas de corte etnográfico, en las trayectorias vividas por quienes han experimentado el retorno forzado durante los últimos años, así como en los efectos psicosociales del clima de persecución migratoria descrito en este artículo. De igual manera, resulta necesario avanzar en estudios comparativos que sitúen el caso hondureño en diálogo con las experiencias de El Salvador y Guatemala, países que comparten con Honduras buena parte de las causas estructurales de la migración forzada, pero que han desarrollado respuestas institucionales distintas frente a este desafío común.

REFERENCIAS

- ACNUR - Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. **Cambio climático y violencia de pandillas, factores que obligan a los hondureños a migrar**. Voz de América, 2021. <https://www.vozdeamerica.com/a/cambio-climatico-y-violencia-de-pandillas-factores-que-obliga-a-hondurenos-migrar/6307167.html>
- AYUDA EN ACCION. **Caravana migrante: nueva situación, mismos obstáculos**, 2021. <https://ayudaenaccion.org/blog/derechos-humanos/caravana-migrante-2021/>
- BARAHONA, M. *El silencio quedó atrás: Testimonios de la huelga bananera de 1954*. Editorial Guaymuras, 1994.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. **Honduras: Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch**, 1999.
- CONTRA CORRIENTE. **Honduras, entre las crisis humanitarias más desatendidas del mundo**, 2025. <https://contracorriente.red/2025/06/05/honduras-entre-las-crisis-humanitarias-mas-desatendidas-del-mundo/>
- CORTEGOSO, J.; GONZALEZ, Y. & Villanueva, D. **La caravana hondureña de migrantes, sus causas y sus causantes**. El Diario, 2018. https://www.eldiario.es/desalambre/caravana-hondurena-migrantes-causas-causantes_1_1867904.html
- CRITERIO.HN. **Maras, pandillas y exclusión de la sociedad generan desplazamiento forzado y migración de jóvenes [Entrevista a Ricardo Puerta]**, 2022. <https://criterio.hn/maras-pandillas-y-exclusion-de-la-sociedad-generan-desplazamiento-forzado-y-migracion-de-jovenes/>
- DE HAAS, Hein. Migration and development: A theoretical perspective. **International migration review**, v. 44, n. 1, p. 227-264, 2010.
- DIAZ, Nahun Garcia; ZAVARO, Rafael Böcker; ICART, Ignasi Brunet. Análisis teórico de la migración hondureña desde la perspectiva de la teoría estructuralista, sistema-mundo y la teoría de redes. **RIO: Revista Internacional de Organizaciones**, n. 34, p. 201-223, 2025.
- FLORES-FONSECA, Manuel Antonio. Factores contextuales de la migración internacional de Honduras. **Hitos Demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional**, v. 2014, p. 95-125, 2014.
- FLORES-FONSECA, Manuel Antonio. Tendencias migratorias internacionales de Honduras. **Economía y Administración (E&A)**, v. 3, n. 2, p. 57-86, 2012.
- FONSECA, Manuel Antonio Flores. La medición censal de la migración en Honduras. **Notas de Población**, v.88, 2009.
- FONSECA, Manuel Antonio Flores. Migración del Triángulo Norte de Centroamérica a los Estados Unidos de América. **Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes**, v. 12, p. 25-38, 2016.

FONSECA, Manuel Antonio Flores. Migración interna en cuatro ciudades de Honduras. **Economía y Administración (E&A)**, v. 1, n. 2, p. 150-168, 2017.

FONSECA, Manuel Antonio Flores. Migración internacional reciente de Honduras. **Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes**, v. 8, p. 9-22, 2012.

FONSECA, Manuel Antonio Flores. Movimientos migratorios internos del Distrito Central y San Pedro Sula en Honduras, 1988-2013. **Población y Desarrollo-Argonautas y Caminantes**, v. 14, p. 39-50, 2018.

FRANCE24. **Sale desde Honduras hacia Estados Unidos la primera gran caravana de migrantes del año**, 2024. <https://www.france24.com/es/america-latina/20240120-sale-desde-honduras-hacia-estados-unidos-la-gran-primeracaravana-de-migrantes-del-ano>

HONDUDIARIO. **Más de 34 mil hondureños fueron deportados en 2025, el 78,1% desde EE.UU**, 2025. <https://www.hondudiario.com/2025/11/04/mas-de-34-000-hondurenos-fueron-deportados-en-2025-el-781-desde-ee-uu/>

Instituto Nacional de Estadística, e Instituto Nacional de Migración. **INE y OIM presentan hallazgos sobre migración y remesas en Honduras**, 2023. <https://ine.gob.hn/2023/12/14/ine-y-oim-presentan-hallazgos-sobre-migracion-y-remesas-en-honduras/>

Instituto Nacional de Estadística. **Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples: desplazamiento forzado interno**. Con El Heraldo (2026), 2026.

LA PRENSA. **Estados Unidos deportó menos hondureños en 2025 que en años pasados**, 2025. <https://www.laprensa.hn/honduras/honduras-recibio-menos-deportados-en-2025-que-en-los-anos-de-biden-AO28622604>

LA PRENSA. **Más de 129,000 niños y adolescentes retornaron a Honduras**, 2026. <https://www.laprensa.hn/honduras/129-mil-menores-retornados-honduras-senaf-2014-2025-AA31318998>

LA PRENSA. **Migración hondureña cae 99% en EE.UU. en primer año del nuevo mandato de Trump**, 2026. <https://www.laprensa.hn/portada/trump-migracion-honduras-impacto-2025-GL28982051>

LA TRIBUNA. **Más de 30.600 hondureños retornados entre enero y septiembre, el 76,3 % procedía de EE.UU**, 2025. <https://www.latribuna.hn/2025/10/08/mas-de-30-600-hondurenos-retornados-entre-enero-y-septiembre-el-763-procedia-de-ee-uu/>

LOPEZ, A. Análisis del tema migratorio en Honduras, 2002. <https://pdpa.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/honduras/documentos/analisis.pdf>

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. **Causas y consecuencias de la migración de los hondureños con destino a Estados Unidos: Estudio en dos albergues del noreste mexicano**. CLACSO, 2007.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. **DEL ENCLAVE BANANERO AL NEOLIBERAL: la migración hondureña a estados unidos (1920-2010)**. Editora Nómada, 2021.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. **Migración y desarrollo**, v. 11, n. 21, p. 65-105, 2013.

LÓPEZ-RECINOS, Vladimir. Honduras, una máquina expulsora de personas: ¿qué pasó antes y después de las caravanas migrantes?. **Migración y Desarrollo**, v. 19, n. 37, 2021b.

MADUEÑO HAON, Nicanor. El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las hondureñas en Frontera Comalapa. **LiminaR**, v. 8, n. 2, p. 164-181, 2010.

MALGESINI, Graciela. **Cruzando fronteras**: migraciones en el sistema mundial. Icaria Editorial, 1998.

MASSEY, Douglas *et al.* Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. **Malgesini G (comp.)**. Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Icaria, Fundación Hogar del Empleado, Madrid, 1998.

PORTES, Alejandro; BÖRÖCZ, József. **Migración contemporánea**. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. G. Malgesini (Comp.), Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial, p. 43-73, 1998.

PRENSA LATINA. **Más de 42 mil migrantes retornaron a Honduras en 2025**, 2026. <https://www.prensa-latina.cu/2026/01/02/mas-de-42-mil-migrantes-retornaron-a-honduras-en-2025/>

PUERTA, Ricardo. **Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos**. El Colegio de la Frontera Norte, 2005.

RAVENSTEIN, Ernest George. The laws of migration. **Journal of the royal statistical society**, v. 52, n. 2, p. 241-305, 1889.

SANTOS, Vinicius Valdir; ZOLANO, Elias Josue Hernandez; BONILLA, Kimmi Soani Mejía. Flujos de remesas en Honduras y Brasil: estudio comparativo entre el sur hondureño y el nordeste brasileño. **Revista Contexto Geográfico**, v. 10, n. 24, p. 245-262 (e-Location: 19725), 2025.

SENAF. **PROTOCOLO DE GESTIÓN DE CASOS, PARA LA REINTEGRACIÓN DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA MIGRANTE RETORNADA Y SUS FAMILIAS**, 2026.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. **¿Tiene Honduras una solución para la crisis migratoria?**, 2022. <https://www.sela.org/honduras-4/>

SOSA IGLESIAS, José Eugenio. Honduras: Entre criminalidad, enfrentamiento mediático, protesta social y resultados electorales cuestionados. **Revista de ciencia política (Santiago)**, v. 34, n. 1, p. 203-219, 2014.

SOSA, Eugenio. **Un país por sí solo no podrá frenar la crisis migratoria**, 2025. Radio América. <https://www.radioamerica.hn/eugenio-sosa-pais-por-si-solo-no-podra-frenar-la-crisis-migratoria/>

SOSA, Eugenio. Las bases sociales de la migración y la salida como la opción ante la crisis. El caso de Honduras. **Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe**, v. 19, n. 2, p. 18, 2022.

SOSA, Eugenio. **Violencia e inseguridad en Honduras**: De la contrainsurgencia a la criminalización. OBSERVATORIO LATINOAMERICANO 13, p. 94, 2013.

STARK, Oded; YITZHAKI, Shlomo. Labour migration as a response to relative deprivation. **Journal of population economics**, v. 1, n. 1, p. 57-70, 1988.

SWI swissinfo.ch. **Más de 34.000 hondureños fueron deportados en diez meses de 2025, el 78,1 % desde EE.UU**, 2025. <https://www.swissinfo.ch/spa/mas-de-34.000-hondurenos-fueron-deportados-en-diez-meses-de-2025,-el-78,1-%25-desde-ee.uu./90280019>

VERSHÍNINA, Irina M. Honduras: problemas socioeconómicos como causa de la emigración. **Iberoamérica**, Moscú, n. 1, p. 88-105, 2019.

ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez; ZOLANO, Elias Josue Hernandez. MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN EL TRIÁNGULO NORTE DE CENTROAMÉRICA-TNCA-(1990–2024): GUATEMALA, HONDURAS Y EL SALVADOR: Guatemala, Honduras y El Salvador. **COLÓQUIO-Revista do Desenvolvimento Regional**, v. 23, n. 1, jan./dez., 2026a.

ZOLANO, Elias Josue Hernandez; LAFORTUNE, Hans Van Freud; JUNIOR, Valdemar João Wesz. Papel e importância das remessas internacionais para as famílias agrícolas no sul de Honduras e no norte do Haiti. **Revista Cadernos do Ceom**, v. 38, n. 63, p. 335-353, 2025.

ZOLANO, Elias Josue Hernandez; ZOLANO, Cindy Yolibeth Hernandez. Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024: Emigración internacional hondureña y remesas familiares: tendencias y relación en el período 1990–2024. **Revista Contexto Geográfico**, v. 11, n. 25, p. 48-81 (e-Location: 20256), 2026b.